

# DEMOCRACIA

## SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Colegio, 40, 1. <sup>o</sup> Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los origi- : : : : : nales : : : : :	En tercera " 0'15 " "
NÚMERO ATRASADO : : 0'25 "		En cuarta " 0'10 " "
		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el nú- mero de inserciones.

## LA MUERTE

La antigua Grecia no gustaba oír el triste nombre de la MUERTE.

El atildado y pulcro sentimiento estético de los helenos prefería indicar la cesación de la vida por medio de imágenes indirectas; y, así, solían los griegos sugerir su idea, simbolizándola en un Amor que apagaba contra el suelo la luz de su antorcha; ó bien hablando del sueño de un niño aletargado en lecho de adormideras; ó bien refiriéndose á una rosa brotando de un sepulcro; ó bien, y con más frecuencia, aludiendo á un joven hermosísimo con las sienes ceñidas por la flor del amaranto.

Fenicia, Cartago, Hesperia... pintaron á la MUERTE con corazón de bronce, con alas negras, y con una red ominosa en las manos para envolver en sus terribles mallas á las víctimas.

La MUERTE se recostaba, á fin de dormir con más descanso, en el negro regazo de su Madre, que era la Noche; y de aquel sueño surgían los afanes, las inquietudes y los dolores, la senectud, y el fraude que habitaba en el Cócito, uno de los cinco hediondos rios del infierno, donde tenía constantemente sumergido todo el cuerpo, dejando fuera únicamente la fealdad del espantable rostro.

Al mundo moderno también le ha parecido bien recurrir á las imágenes, y ha simbolizado á la MUERTE en un esqueleto armado de guadaña, que se complace en ir segando la flor de cuanto tiene existencia.

Así, la fantasía y el sentimiento solamente ejercitaban su actividad para explicar esa misteriosa transformación, en cuya virtud se disgregan los ele-

mentos de los cuerpos organizados; y, en verdad, que el sentimiento no podía ser el agente más á propósito para conducir la inteligencia á conclusiones racionales; que, de cierto, no es fácil ver claro, cuando tenemos inundados en lágrimas los ojos.

Al fin una filosofía bien poco profunda empuñó el martillo de las desilusiones y quebrantó en sus altares las fantásticas imágenes de la MUERTE. La MUERTE, según ella, es la nada; y después de la vida nada resta. Espronceda ha inmortalizado en cuatro felices versos la finalidad de filosofía tan desconsoladora:

La vida es la vida. Cuando ella se acaba  
acaba con ella también el placer.  
¿De inciertos pesares por qué hacerla esclava?  
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Pero los sistemas filosóficos, á pesar de sus linajudas pretensiones y rutinarios desdenes, tienen que rendirse ante la evidencia de plebeyos descubrimientos patentizados por los peones de las ciencias de observación.

La balanza de los químicos evidenció que cuando un cuerpo se desorganiza, no hay aniquilación, sino transformación de productos; que existe aislamiento de componentes, pero no destrucción de materia: que todo se renueva, pero que nada se aniquila. Un bosque arde; mas los elementos que le constituían se esparcen por la atmósfera, ó quedan en las cenizas. El Vesubio sepultó á Pompeya y Herculano; pero el volcán no tuvo fuerzas para reducirlos á la nada. Un paso más en los hombres de las ciencias naturales, y una nueva teoría había de hacer su aparición en el mundo: la doctrina de la CONSERVACIÓN DE LAS FUERZAS.

Así como las estructuras de la materia se transforman, pero sin destrucción

de sus elementos, así también los modos de la energía cambian, pero sin que se aniquile nunca la energía.

Dos gases desaparecen, hidrógeno y oxígeno, pero en su lugar se ostenta un líquido: agua. Un aerolito cae: su velocidad inmensa desaparece: pero su energía se convierte en calor y en deslumbrante fuego y trueno tremebundo. La luz del sol se va, más su energía queda en el carbono de las plantas. La pila eléctrica se gasta al excindir los compuestos; pero la fuerza allí gastada se transfiere á los componentes para el día en que de nuevo se combinen. Un hombre invierte su fuerza en elevar un grave, pero la fuerza del hombre se recobrará cuando se deje descender el grave.

Y he aquí que de esta doctrina grandiosa de la CONSERVACIÓN DE LA MATERIA Y DE LA ENERGÍA, hacen salir nuevamente sabios de gran fuerza intelectual la terrible idea de la MUERTE.

Véase su argumentación:

Un cuerpo caliente irradia su energía á los cuerpos circunstantes, y va perdiendo calor hasta que todos quedan á la misma temperatura. El agua pasa de un recipiente alto á otro más bajo, hasta que el líquido queda en los dos á igual nivel y en equilibrio universal: á la ESTÁTICA de todos los mundos; á la parálisis de todos los movimientos.

Los soles existentes—al rodar de los siglos—se irán apagando por las etéreas regiones, después de irradiar todas sus energías; pero sus atracciones reciprocas, persistentes aún y nunca muertas, los impulsarán, sin luz, por los desiertos del espacio hasta chocar los unos con los otros; el golpe inmenso producirá tanto calor que los astros se desharán en vapores, y de ellos surgirán nuevas nebulosas, origen de nuevos